

**Identidades chinas en Buenos Aires: taiwaneses, chinos
continentales y “argenquinos”**
*Chinese Identities in Buenos Aires: Taiwanese, Continental Chinese and
“Argentinean-Chinese”*

Dra.C. Susana-Brauner

sbrauner@uade.edu.ar

MSc. Rayen Amancay-Torres

ratorres@uade.edu.ar

Universidad Argentina de la Empresa, Argentina

Resumen

En este trabajo se abordará el carácter fluido y heterogéneo de las identidades de los migrantes chinos y sus descendientes nativos en Buenos Aires, particularmente de quienes emigraron desde la República de China (Taiwán) y la República Popular China entre fines de los años setenta del Siglo XX y la actualidad. Para ello, se examinará a estas corrientes en los diferentes ámbitos que interactuaron, en el campo socio-económico, asociativo y cultural así como también en los vínculos que fueron generando con la sociedad local y los lazos transnacionales que sostuvieron o sostienen con sus tierras de origen. En este marco, se tomará a los Barrios Chinos, como espacios interculturales donde se reflejan: las diversidades identitarias y sus tensiones, los modos de apertura al entorno y las formas de vinculación con sus patrias natales.

Palabras clave: migraciones, identidades, diversidad interculturalidad, taiwaneses, chinos continentales, argenquinos.

Abstract

On this paper we will cover the fluently and diverse identities of Chinese migrants and their descendants in Buenos Aires, particularly attending migrants that came from Taiwan and the People's Republic of China between the late sixties and nowadays. Therefore, we will examine migratory flows and their interaction spaces, taking into account socio-economic, associative and cultural factors, and also the relations between migrants and local people and also the transnational networks between them and their motherlands. In this context, we will consider the Chinese neighborhoods as intercultural spaces where diverse identities are reflected, such as their conflicts and interaction patrons.

Keywords: migrations, identities, diversity interculturality, taiwanese, continental Chinese, argentinean-chinese.

Introduction

Las migraciones chinas contemporáneas y sus identidades en Argentina son temáticas que han comenzado a despertar la atención en el ámbito académico y político así como en los

medios de comunicación masiva. Todo ello, a partir de los numerosos contingentes de migrantes que fueron arribando al país en las últimas décadas como también por la ascendente influencia de la República Popular China en la región. Se estima que viven en el país entre 100 000 y 120 000 personas de origen chino y taiwanés. Pero a nivel extraoficial se manejan otras cifras: 12 mil taiwaneses, 200 000 chinos registrados y otros 100 000 no registrados. Es decir, que los chinos en la actualidad se han constituido en la cuarta comunidad más grande de inmigrantes, detrás de Bolivia, Paraguay y Perú.

En este marco, nos proponemos abordar el carácter fluido y heterogéneo de las identidades de los migrantes y sus descendientes nativos en Buenos Aires, particularmente de quienes emigraron desde la República de China (Taiwán) y la República Popular China entre fines de los años setenta del Siglo XX y la actualidad. Para ello, se examinará a estas corrientes en los diferentes ámbitos que interactuaron, en el campo socio-económico, asociativo y cultural así como también en los vínculos que fueron generando con la sociedad local y los lazos transnacionales que sostuvieron o sostienen con sus tierras de origen. En este contexto, se tomará a los Barrios Chinos, como espacios interculturales donde se reflejan: las diversidades identitarias y sus tensiones, los modos de apertura al entorno y las formas de vinculación con sus patrias natales.

La temática a presentar, que es parte un proyecto de investigación mayor radicado en la Universidad Argentina de la Empresa (UADE), se enmarca dentro de los debates actuales sobre las nociones de identidad, diásporas, interculturalidad y barrios étnicos. Asimismo, se basa en diversas fuentes, en el seguimiento de las publicaciones comunitarias y/o diplomáticas, los medios de comunicación masiva, los aportes académicos sobre la problemática como así también en las entrevistas realizadas a taiwaneses, chinos continentales y sus descendientes nativos.

Las migraciones chinas en Argentina: entre un legado milenario compartido y las diferencias de origen

Más allá de las diferentes apreciaciones numéricas, los chinos y taiwaneses en la actualidad se han constituido en la cuarta corriente más grande de inmigrantes y residentes de ese origen, detrás de los migrantes procedentes de Bolivia, Paraguay y Perú. Y además, en el sector numéricamente más importante de las corrientes asiáticas como así también de los “no latinos”. Así mismo, la presencia china es notoria no solo por la afluencia

continua de migrantes al país, también lo es por el fortalecimiento de las relaciones comerciales e intercambios que se han generado en los últimos años entre Argentina y la República Popular China¹ (Cesarini, 2007, pp.4-6).

Los chinos llegaron a Buenos Aires en diferentes períodos, desde fines del Siglo XIX hasta el XXI. Un proceso migratorio que continúa hasta el presente. Los factores que dieron lugar a estos flujos fueron diversos y se fueron combinando de acuerdo a la época, políticos como económicos como así también por los deseos de reunión familiar y/o la presencia de conocidos que ya se habían establecido en Argentina. Sus orígenes de procedencia también son variados. De China y de Taiwán. Y de diferentes puntos de China o incluso, de distintas localidades dentro de las ciudades o provincias de origen. Si bien estas migraciones hasta los años '70 no fueron numerosas, a partir de los '80, comenzaron a adquirir un perfil cuantitativo más relevante. Primeramente, con el arribo de los taiwaneses, mayoritariamente familias, que se caracterizaron por tener buena formación educativa y también capital para desarrollarse en el ámbito comercial. Y desde los '90 y hasta la actualidad, con la llegada de chinos, principalmente de las zonas costeras de la RPC. En general, con poco capital propio y con menor instrucción educativa que los taiwaneses, pero también encontrando su lugar en el comercio de pequeña escala, particularmente como “supermercadistas” (Denardi, 2015, p.8; Bogado Bordazar, 2002, pp.129-133; Casal, 2009, pp.26-37).

Asimismo, en los últimos años, la población de origen chino se fue diversificando aún más con la llegada de migrantes jóvenes que vienen motivados a aprender español y que se desempeñan enseñando chino, y/o por la llegada de ejecutivos contratados por las grandes empresas multinacionales de capital chino (Conconi y Soffietto, 2015, p.3). El modo de vida de estos empresarios en el país se diferencia en mucho de aquel adoptado por la mayoría de sus coterráneos que se dedican al comercio minorista. Es decir, que la población de origen chino en Argentina, es bastante heterogénea, tanto por sus lugares de procedencia y la disparidad de números entre chinos y taiwaneses como también porque se encuentran simultáneamente personas en diversas fases de inserción en la sociedad,

¹ En adelante RPC.

unos con más de dos generaciones viviendo en el país y otros llegados con posterioridad, unos se plantearon o plantean residir de forma permanente y otros de modo temporario en el territorio argentino. Y en este marco, podríamos resaltar otra de las categorías identitarias de pertenencia empleada por aquellos que se escolarizaron o que nacieron en el país: los “argenochinos” (Ng, 2015, pp.12-15). Una palabra compuesta que supone la “fusión” de dos identidades o de una nueva identidad. (Beltrán, 2006, p.266). Es decir que si dejar de ser chinos o reivindicar su legado cultural chino, también se consideran argentinos. En este sentido, uno de nuestros entrevistados de origen taiwanés se definió como: “Cien por ciento chino y cien por ciento argentino”.

En el aspecto económico, la mayor parte de los taiwaneses y chinos se fueron incorporando a los sectores medios, concentrándose en ciertos rubros comerciales, y otro sector más reducido se ha empleado en las grandes empresas chinas que se establecieron en Argentina. Asimismo, cabe mencionar, que más allá del ámbito comercial, sobre todo aquellos de más larga residencia en el país y en general de origen taiwanés, han incursionado en otros espacios tales como: la enseñanza, los medios de comunicación, la medicina, la abogacía, la academia, el arte y la política nacional.

La mayoría se ha radicado en Buenos Aires, aunque también tienen presencia en otros centros urbanos (Guerra Zamponi, 2010, p.4). Sin embargo, a diferencia de otros grupos de origen migratorio, que se fueron concentrando en ciertos “barrios” (Sassone y Mera, 2007, p. 7), estos sectores se han caracterizado por su dispersión residencial en Buenos Aires.

En este marco, se fundaron asociaciones para cubrir sus necesidades comerciales, sociales, culturales, étnicas, deportivas y religiosas. Entre estas, hay organizaciones que se constituyeron para taiwaneses o chinos, para taiwaneses y chinos y otras más abiertas para el intercambio con la sociedad argentina. En esta línea, Grimson, Ng y Denardi (2015) estudiaron 81 entidades, que subcategorizaron del siguiente modo: chinas, chino-taiwanesas, chino-argentinas y argentino-taiwanesas. Es decir, asociaciones que más allá de sus funciones o fines, sea de orden económico, para la organización de las fiestas y celebraciones tradicionales, para la enseñanza del idioma, religiosas u otras, también pueden identificarse de acuerdo a ciertas categorías de adscripción identitaria, por ser exclusivas para uno u otro sector, por ejemplo, sólo para taiwaneses, o solo para

originarios de la RPC como también otras por ser más inclusivas, donde las relaciones entre chinos y taiwaneses son fluidas. O también binacionales.

En este sentido, cabe remarcar que las tensiones internas generadas, tanto por sus identidades nacionales de procedencia como por competencias de otra índole, han obstaculizado hasta el día de hoy, la posibilidad de conformar una institución que represente con una sola voz a los chinos y taiwaneses frente a la sociedad argentina. Por otra parte, se hace necesario distinguir también, entre el rol activo que cumplen las elites y los miembros nucleares vinculados a estas asociaciones y además con lazos transnacionales, con el de aquellos que se mantienen en la periferia o más integrados a la sociedad local. Es decir que estas organizaciones, no siempre son muy representativas, no muchos se acercan a las actividades por ellos organizadas.

De acuerdo a Grimson, Ng y Denardi, las asociaciones han generado vínculos de distinto tipo tanto con la RPC como con Taiwán. Tanto relaciones institucionales como con mediadores más informales (2015, p.47). Relaciones transnacionales que son definidas como “modestas”, sostenidas con las elites comunitarias y muy incipientes si se las compara con el nivel de intercambios que sostienen con otros países, como Australia, Canadá y EE.UU.

En esta línea, se destaca que las políticas de expansión que viene desarrollando la RPC, intentan valerse o se valen de las organizaciones comunitarias para materializar sus objetivos comerciales y políticos en el país. (Portes y Armony, 2016, p. 20). Es decir, que estas entidades, cumplirían funciones e intermediación para facilitar las políticas chinas en la región. Esto se evidencia tras el cambio en materia de las políticas migratorias chinas que, desde inicios del Siglo XXI se han vuelto más flexibles y permiten mayor movilidad. El Gobierno chino y sus organismos no esperarían que los chinos cualificados retornen al hogar, sino que conserven y desplieguen sus asociaciones, lazos y relaciones con equivalentes y entidades en China. De este modo, se subraya que la RPC, estaría utilizando de forma muy dinámica su “diáspora cualificada” para contribuir con sus políticas gubernamentales (Guerra Zampini, 2010, p. 2).

Por ello, Portes y Armony, sostienen que la presencia de la RPC “es doble: ‘por encima’, a través de las embajadas, las grandes corporaciones y visitas de dignatarios de alto nivel y ‘por debajo’, mediante el flujo continuo de pequeños empresarios, estudiantes y trabajadores” (2016, p.6).

No cabe duda que la RPC, se ha destacado en la relación que fue gestando con los chinos y sus hijos nacidos en el exterior. Esto dio lugar al fortalecimiento de las relaciones transnacionales con las organizaciones étnicas locales así como a la revitalización de la identidad china (Portes y Armony, 2016, pP. 11-14). Sin embargo, más allá de los incentivos o premios otorgados para generar el apoyo de las comunidades y/o evitar la oposición en la sociedad local, las políticas chinas han generado ciertas tensiones en los espacios comunitarios locales. De hecho, algunos taiwaneses y sus organizaciones, se resistieron y se resisten a aceptar la creciente influencia que fue adquiriendo China en sus propios ámbitos. Estos conflictos se reflejaron y se visibilizan en los festejos del Año Nuevo Chino. Una celebración que ha generado un gran interés en el público local. En este marco, taiwaneses y chinos habían llegado a un acuerdo: en los festejos no se desplegaban ni banderas de China ni de Taiwán y tampoco, se le otorgaba un lugar especial a las autoridades comunitarias de ambos sectores. Sin embargo, en las celebraciones del 2014 se rompió el trato: (Grimson, Ng y Denardi, 2015, p. 60). Y las celebraciones se duplicaron, realizándose en una fecha y sin banderías en el Barrio Chino, y en otra fecha, con el auspicio del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Embajada de la RPC, en un parque cercano.

Por otra parte, cabe destacar, que mas allá de las tensiones derivadas de estos conflictos, las diferencias generacionales, culturales y los niveles de alfabetización han impactado en los modos de integración de los migrantes. Mientras que las generaciones mayores han buscado marcar límites entre chinos y taiwaneses y crear espacios exclusivos, las nuevas generaciones, acorde a como se deriva de las entrevistas realizadas, promueven una mayor integración y cooperación mutua. Quienes buscan integrarse de manera más abarcadora a la Argentina son mirados con suspicacia por algunos otros que aún buscan preservar una marcada diferenciación con la identidad taiwanesa y la reivindicación de la soberanía de Taiwán. Son también estas nuevas generaciones las que integran cada vez

más elementos culturales argentinos que incorporan como propios, generándose nuevas identidades entre lo chino o lo taiwanés y lo argentino (Zuzek, 2004, p.24-29).

En este contexto, cabría destacar, que si bien los chinos y taiwaneses se reconocen como herederos de un mismo legado cultural milenario y comparten espacios en común donde sus relaciones son fluidas y constructivas, sus diferencias también han generado conflictivas situaciones que los apartan y/o enfrentan. Sin embargo, esta brecha refleja sólo un recorte de la realidad, una realidad que es mucho más compleja, donde coexisten dentro de los mismos taiwaneses o chinos, diferentes modos de interpretar sus identidades y lealtades tanto a sus tierras ancestrales como a la Argentina como así también posturas diversas para resolver esas tensiones.

Los Barrios Chinos: como espacios de diversidad, tensiones e interculturalidad

Los Barrios Chinos, uno fundado en la Capital Federal y el otro en el conurbano, son centros de atracción comercial y turística, donde se cruzan sus intereses económicos y deseos de preservar sus tradiciones como también de apertura a la sociedad local, pero no tienen un carácter propiamente residencial (Pappier, 2011, p. 6; Laborde, 2011, p. 26; Torres, 2016, p.6). De hecho, la mayor proximidad espacial ante la dispersión urbana, se da en el barrio de “Once”, donde se establecieron quienes se dedican al comercio de importación, un barrio multiétnico en el centro de la Capital Federal, donde concentran también sus negocios grupos de orígenes migratorios diversos, entre otros, judíos, coreanos y armenios.

Por su carácter comercial y turístico, los Barrios Chinos no son solo un lugar de encuentro entre lo asiático, sino que también los mismos son atravesados por las interacciones con los porteños o bonaerenses que los visitan semana a semana, turistas y los vecinos de la zona (que en su mayoría no son chinos ni asiáticos). Estos barrios han cambiado su dinámica coincidiendo con el dinamismo de las identidades migrantes, pasando de ser asociados predominantemente a su origen taiwanés, a barrios “chinos” donde también confluyen no solo chinos continentales, sino también japoneses, vietnamitas, tailandeses y coreanos. Esta multiplicidad de orígenes asiáticos no solo se refleja en la composición de los comerciantes sino también en los productos que allí se comercializan. Junto a

elementos propios de leyendas, costumbres y creencias chinas, encontramos objetos típicos de la cultura japonesa y de otras regiones de Asia. Algo similar ocurre a nivel gastronómico.

Por ende, en estos barrios no se observa en particular la concentración espacial de inmigrantes. Esto se condice con el hecho de que la actividad económica de los migrantes chinos los ha llevado a su dispersión geográfica en Buenos Aires. Por su parte, el Barrio de Belgrano, concentra los signos y marcas culturales de los chinos y taiwaneses, pero su función es principalmente comercial y cultural, comunitaria en menor medida y extracomunitaria en su estrategia dominante (Mera, 2008, pP. 206-208). Lo mismo podría decirse del Barrio Chino de Tigre. En ambos casos la función residencial no es relevante, más aún, es inexistente en el caso del Tigre.

La ciudad de Buenos Aires a su vez puede ser descripta como una ciudad intercultural. Este concepto es comúnmente utilizado para describir las realidades latinoamericanas en las cuales el término multiculturalismo parecería no ser plenamente adecuado. El multiculturalismo no solo describe la convivencia de distintas culturas, y su reconocimiento, sino también las relaciones igualitarias y no conflictivas entre las mismas, que se mantienen en principio separadas. La interculturalidad, por su parte, lleva implícito el diálogo basado en el respeto, y a su vez, la conciencia de la interdependencia entre los colectivos culturales (Diez, 2004, p. 194). Las dinámicas que se entretajan en los barrios chinos, pueden por ello considerarse como un espejo de la interculturalidad que se refleja en la ciudad de Buenos Aires. Acorde a Pappier el Barrio Chino de Belgrano funciona como un “espacio del encuentro intercultural entre la comunidad china y la local” (2011, p.16). Por ello, se podría remarcar que los barrios chinos son espacios atravesados por las marcas de la etnicidad y sus diversidades, por las formas cohesión intragrupal, y la interculturalidad, traspasando de ese modo, las fronteras de lo étnico para integrar identidades múltiples y dinámicas.

En este sentido, se podría señalar que los Barrios Chinos de Buenos Aires son un espacio donde confluyen múltiples facetas de la inserción de los migrantes taiwaneses y chinos continentales en Argentina. Su relevancia se refleja principalmente en el aspecto económico, pero también en el cultural, religioso, político y asociativo. En materia económica, podemos observar comercios de diverso tipo (restaurantes, supermercados,

regalaría, etc.) que explican en parte la inserción laboral de esta comunidad en el país. En materia religiosa, encontramos en el Barrio Chino de Belgrano lugares de culto que sirven no solo a las comunidades migrantes sino también a la difusión de elementos religiosos a los visitantes del Barrio, como el Templo Budista Tzong Kuan y la Iglesia Presbiteriana Evangélica Sin-Heng.

En materia política y asociativa veremos que los taiwaneses y chinos se han organizado para su representación e interacción tanto con el gobierno local como con los vecinos. El aspecto cultural se entremezcla entre todos los anteriormente mencionados. Los locales comerciales tienen una dimensión cultural al comercializar productos importados que ayudan a la difusión de las preferencias de alimentación de chinas y de artículos propios que remiten a leyendas o costumbres chinas. A su vez, se realizan numerosas actividades que promueven la difusión de la cultura china, como la celebración anualmente del año nuevo chino, la Festividad de la Luna o Vesak, una festividad budista. Los barrios son además centros de atracción turística tanto para los argentinos como para extranjeros. La diferenciación cultural que se enmarca en los barrios, viene a funcionar como marca de consumo (Sassone y Mera, 2007, p. 10). Lo exótico y novedoso se vuelve atractivo para los visitantes. Aunque se podría destacar que los visitantes de ambos barrios, no lo hacen solo por la curiosidad de explorar el paisaje variopinto de negocios y artículos de origen asiático. En algunos casos los productos asiáticos se han vuelto parte del consumo cotidiano de los argentinos.

La zona donde se localiza el Barrio Chino de Belgrano fue elegida por los primeros inmigrantes taiwaneses por su ubicación, cercana a diversos medios de transporte, y por ser un barrio con vecinos con un buen poder adquisitivo (Pappier, 2011, p. 5). El barrio se ha ido transformando a lo largo de los años hasta llegar a contar hoy con cuatro cuadras de negocios e instituciones, así como centros religiosos.

Su identidad original estaba ligada a la migración taiwanesa. Los migrantes solían llamar a la zona “la calle de Taiwán” (Pappier, 2011, p. 7). La zona adquirió oficialmente el nombre de “Barrio Chino” en 2005 mediante una Ley de la Legislatura porteña, situándose entre las calles Juramento, Arribeños, Av Monroe y Montañeses. A partir de allí el barrio cobra relevancia para el Gobierno de la Ciudad y pasa a formar parte de las

campañas de promoción del Ente de Turismo local. En este contexto, se van sumando más comercios en el escenario barrial, se instala el Arco en la entrada y se abre cada vez más a los argentinos en sus actividades y festividades. El festejo del año nuevo lunar también se fue transformando. Sus comienzos fueron de la mano de la Asociación de taiwaneses y limitándose a los pocos locales de la zona. Este festejo ha dejado de cumplir un rol solo al interior de la comunidad, para cobrar visibilidad para los argentinos. A partir del año 2008 el Gobierno de la Ciudad dio apoyo y difusión al evento organizado por la Cámara de Comercio China-Argentina, que se previó para una semana antes del festejo de la Asociación de Taiwaneses en Argentina, lo que generó, tal cual se ha señalado anteriormente, dos celebraciones en paralelo (Laborde, 2008, p. 7). De este modo, desde el año 2008 encontramos celebraciones más asociadas a los chinos continentales y otra más asociada a los taiwaneses. Aun así cabe destacar que en cada caso no existe una marcada separación, sino que chinos continentales y taiwaneses terminan participando de los múltiples eventos. Según una encuesta realizada en el año 2013 por el Ente de Turismo de la Ciudad de Buenos Aires a los asistentes a los festejos del Año nuevo chino, en su mayoría habían concurrido por recomendación de familiares o amigos, seguidos de carteles en la vía pública. Esto nos marca que si bien la difusión que el Gobierno de la Ciudad ha sido valiosa, la festividad ha ido ganando visibilidad y aceptación entre los argentinos. En 2013, se estima que asistieron a los festejos del Año nuevo chino unas 100.000 personas (Torres, 2016, pP.18-19).

Así como las festividades y el barrio chino han ayudado a que elementos de la cultura china sean incorporados por los argentinos, lo mismo ocurre a la inversa. En el Barrio Chino podemos encontrar desde productos con inscripciones en chino, muy poco accesibles al entendimiento del visitante argentino, pero también productos que se han adaptado al gusto y las preferencias de consumo de los visitantes no chinos.

El Barrio chino de Tigre fue inaugurado en noviembre de 2015 en una ubicación estratégica por el tránsito de turistas y argentinos que visitan el lugar. Funciona como un centro comercial y también cultural. Al igual que en el Barrio Chino de Belgrano, los productos que se ofrecen pueden ser de origen chino pero también japonés y de otras partes de Asia (Torres, 2016, p.19-21).

En este marco, se puede señalar, que estos dos barrios, además de ser espacios donde se reflejan las diversidades chinas y sus modos de interacción con el entorno, también ponen en evidencia tanto su marcado deseo de preservación como de difusión de sus rasgos culturales en el país.

Consideraciones finales

Como se ha visto no hay una “única” identidad china en el país. Por ello, se ha puesto de relieve la pluralidad de las identidades chinas que se fueron construyendo en Buenos Aires. Todo esto nos habilitaría a preguntarnos si es válido o no englobar bajo el concepto “diáspora en singular”, los procesos migratorios y de integración experimentados por los chinos de diferentes orígenes en Argentina. Pero este es un tema aún pendiente y que se analizará en un futuro trabajo². Si bien taiwaneses como chinos asumen portar un legado milenario común y comparten espacios de solidaridad, las diferencias nacionales de origen así como de llegada al país han generado identidades regionales que los distinguen así como también espacios de desencuentros. Fenómenos que dieron lugar en forma simultánea a formas de cooperación, intercambios y de amalgamamiento mutuo junto a tensiones por parte de los sectores más conservadores y deseosos de mantener diferenciadas sus identidades. Todo ello, situaciones que se fueron gestando a partir de los procesos de integración atravesados por unos y otros, reflejando hoy que los taiwaneses se encuentran en franca minoría, pero con más años de residencia en el país, mejor nivel educativo, conocedores del idioma y las costumbres argentinas. Y a los chinos, la mayoría, pero de más reciente llegada y por ello en fases de adaptación más tempranas. Como también a los “argenchinos”, las nuevas generaciones nativas y escolarizadas en Argentina, y obviamente más abiertas a las tradiciones culturales locales. Brechas internas que se ven alimentadas seguramente, por los vínculos que mantienen las organizaciones comunitarias de uno y otro sector con sus patrias de origen.

En este marco de diversidades identitarias, los barrios chinos de Buenos Aires son también otro reflejo y escenario de las diversas interacciones entre migrantes,

² Sobre el concepto diáspora y su inaplicabilidad para captar la heterogeneidad de los procesos transitados por diversos grupos concretos en su experiencia cotidiana, ver Brauner, Brumat (2012, p.249-250).

descendientes nativos y argentinos. Encontramos barrios chinos dinámicos y abiertos, con una identificación dominante en lo chino o taiwanés, pero incorporando también a migrantes de diverso origen asiático, y elementos culturales y productos variados.

El crecimiento que ha tenido del Barrio Chino de Belgrano y la creación del Barrio Chino de Tigre nos hablan del enraizamiento de los chinos en Argentina, así como también del ímpetu de los chinos por preservar elementos de su cultura y mostrar y compartir los mismos con los argentinos. La gran concurrencia a estos barrios y a las festividades en ellos organizadas da cuenta a su vez de la gran receptividad a nivel local.

Los barrios chinos no solo se ven atravesados por las múltiples identidades que en ellos se incluyen, sino por su relación con el entorno, que va desde la asimilación de gustos y elementos de la cultura argentina, la readaptación de elementos orientales al gusto argentino, y la preservación de elementos propios no orientados al consumo ni al contacto con lo local. A pesar de las tensiones tanto al interior de los colectivos migrantes, como en relación a los vecinos, los conflictos conviven con la aceptación y el interés que los mismos despiertan. Los grupos más tradicionalistas conviven con aquellos que buscan la expansión de la cultura china a través del fomento de las relaciones con el Gobierno de la Ciudad o los municipios, como el de Tigre, y de otras instituciones no asiáticas. Lo chino resulta predominante, pero se entremezcla con un carácter oriental más amplio. Las cuatro cuadras del Barrio Chino de Belgrano y los 4000 mts² del Barrio Chino de Tigre son recorridas por lo chino, lo oriental y lo argentino, y las interrelaciones que entre estos elementos se generan, en un escenario de interculturalidad aunque no desprovisto de tensiones.

Las migraciones chinas hacia Argentina así como la resignificación de sus identidades de origen continúan en la actualidad, también lo hacen los Barrios Chinos, pudiendo considerarse a ambos como fenómenos en constante movimiento y desarrollo. Para finalizar, nos gustaría hacernos eco de las palabras de Beltrán, señalando que si bien existe “un rostro (biológico)” chino, junto al mismo también están presentes “muchas máscaras (culturales)” (2006, p.267).

Referencias bibliográficas

1. Beltrán, J. (2006). *Perspectivas chinas*. Barcelona: Bellaterra

2. Bogado Bordazar L. (2002). *Migraciones Internacionales: Influencia de la Migración China en Argentina y Uruguay*. En Tesis de Maestría, Universidad Nacional de la Plata.
3. Brauner S. Brumat.L. (2012). Diásporas y migraciones recientes en Argentina: una aproximación a las perspectivas en debate. El caso judío y senegalés. En Buffa D., Becerra M., Noufour H. *Pueblos afrodescendientes en América Latina y el Caribe*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba-Universidad Nacional Tres de Febrero.
4. Casals, P. (2009). *Inserción de los Supermercados Chinos en Mar del Plata*, En Disertación doctoral, Universidad CAECE.
5. Cesarini, S. (2007). China-Argentina: reflexiones a 35 años del establecimiento de Relaciones diplomáticas. *IDICSO* 33, 1-22.
6. Conconi A., Soffietto A., (2015). Sombras chinas. El desembarco del gigante asiático. *Anfibia*. UNSAM, Recuperado de: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/sombras-chinas/>
7. Denardi, L. (2015), Ser chino en Buenos Aires. Historia, moralidades y cambios en la diáspora china en Argentina. *Horizontes Antropológicos*, 43, (julio). 79-103.
8. Diez, M. (2004). Reflexiones en torno a la interculturalidad. *Cuadernos de Antropología Social* N° 19, pp. 191-213. Recuperado de: <http://horizontes.revues.org/858>
9. Grimson, A., Ng, G., Denardi, L. (2016). Las organizaciones de inmigrantes chinos en Argentina. *Migración y Desarrollo*. 4 (26): 25-73.
10. Guerra Zamponi, C. (2010), La Diáspora China. En Material de Conferencias, seminarios y reuniones, *Seminario Estrategias de Relacionamento con la República Popular China*, Buenos Aires. CARI. Recuperado de: <http://www.cari.org.ar/pdf/mcsrt6.pdf>
11. Laborde, M. (2008). Apropiación y disputa en la conformación del "Barrio Chino" en la Ciudad de Buenos Aires: el patrimonio inmaterial como estrategia. *IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales –Posadas. Universidad Nacional de Misiones.
12. Laborde, S. (2011), La alteridad inmigrante en la ciudad del siglo XXI: nuevas formas de construcción del espacio público, *CS* No. 7. Cali, Colombia. Recuperado de http://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/1037/1061,
13. Mera C. (2008). Movilidad territorial en la ciudad de Buenos Aires. Sobre los patrones residenciales de las migraciones Chinas y Coreanas. En Guiance. A (Comp.) *Movilidad y Migraciones*. Actas de las III Jornadas Multidisciplinarias, Editorial Dunken, Buenos Aires, del 22 al 24 de octubre de 2008.
14. Ng, G. (2015). Brotes chinos en tierra argentina. *Dang Dai* 5(12): 12-15.

15. Pappier, A. (2011) Inmigración china en Argentina: el barrio chino de Bs As como caso de estudio cultural”. En *XIII Congreso Internacional de Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA)*. Bogotá, Colombia. 23, 24 y 25 de marzo de 2011
16. Portes, A. y Armony, A. (2016). Rescatando valores ancestrales y creando nuevos lazos: el transnacionalismo chino en América Latina”. *Migración y Desarrollo* 14 (26): 3-23.
17. Sassone, S. y Mera, C. (2007). Barrios de migrantes, espacios interculturales: coreanos y bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires. *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara. Recuperado de: <http://www.academica.com/000-066/1015>
18. Torres, R. (2016). Los Barrios Chinos en Buenos Aires: entre diversidades, tensiones e interculturalidad. *Diversidad Intercultural*, 7 (11): 1-24.
19. Zuzek, C. (2004), Identidad y aculturación: el caso de los inmigrantes taiwaneses jóvenes, *IDICSO*, Buenos Aires, Universidad del Salvador. Recuperado de: <http://racimo.usal.edu.ar/112/1/Zuzek1.pdf>